

OIKOS σ

Revista de economia heterodoxa
nº 9, ano VII • 2008
ISSN 1808-0235



Fundação Universitária
José Bonifácio



CCJE/UFRJ



UFRJ

ie.

Cuestión nacional-colonial y “eurocentrismo” en Marx: Implicaciones para América Latina

National-Colonial Issue and “Eurocentrism”
in Marx: Implications to Latin America

ALEJANDRO CASAS | janocg@adinet.com.uy

Doutor em Serviço Social (UFRJ). Professor na Universidad de la República – Uruguay.

Resumen Se abordan algunos aportes en la obra de Marx, generalmente negligenciados, en relación a las particularidades de las tendencias del desarrollo del capitalismo y de los desafíos revolucionarios en las periferias del mismo, los cuales se centran en los estudios sobre la cuestión nacional-colonial, y en menor medida en el análisis de la llamada “cuestión rusa”. Teniendo como telón de fondo el interés teórico-político en contribuir a captar las particularidades del desarrollo de las formaciones sociales de “Nuestra América”, se argumenta en el sentido de un “viraje político” en los escritos del último Marx. Los mismos aportan pistas en una dirección de superación de posibles desvíos eurocéntricos, cuestionan algunos de los presupuestos civilizatorios del desarrollo capitalista en su dimensión planetaria, sugieren horizontes diferenciados de desarrollo histórico y contribuyen a redefinir estrategias e identificar potenciales (nuevos) sujetos y alianzas en la lucha por la superación del orden capitalista y la construcción de una sociedad comunista.

Palabras clave Marxismo, Desarrollo Capitalista, Formaciones Sociales Latinoamericanas, Cuestión Nacional-colonial, Eurocentrismo.

Abstract Some Marx’s contributions, which are often neglected, are addressed to the particularities of capitalist development trends and of revolutionaries’ challenges in its periphery. Those contributions are focused on the studies about the national-colonial issue, and, in a smaller scale, in the analysis of the so called “Russian issue”. It is considered as background the theoretical-political interest, seeking to understand the particularities of development of social groups and movements in “Our America”. A “political turnover” in the writes of the “old Marx” is considered. Those writes indicate clues to overcome the possible Eurocentric deviations, questioning some of the civilization requirements of the capitalist development in its planetary dimension, suggesting different horizons of historic development and contributing to redefine strategies and identify (new) individuals and alliances to the fight for the overcome of the capitalist order and the construction of an communist society. **Keywords** Marxism, Capitalist Development Latin-americans Social Groups And Movements, National-colonial Issue, Eurocentrism.

Presentación

Intentaremos acercarnos muy brevemente al análisis de algunas formulaciones de Marx, y eventualmente también de Engels, para una explicación y comprensión de algunas particularidades de las regiones de la periferia y semiperiferia del capitalismo “desarrollado” o central de su tiempo – que fueran llamadas en el siglo XX de Tercer Mundo –, y sobre todo centrando el interés en las características de las formaciones socio-económicas latinoamericanas. Para ello retomaremos los análisis de los autores, junto con los de otros intérpretes y analistas de la obra marxiana, acerca de la cuestión nacional y colonial, sobre todo aquellos dirigidos a las regiones de la periferia del capitalismo desarrollado, incluyendo a América Latina, y a la interrelación que estas zonas del planeta estaban teniendo con los “centros” o las metrópolis del capitalismo. Creemos que esto está relacionado con el surgimiento, en el último Marx, de indicios teórico-políticos en el sentido de una “estratificación” colonialista (o pre-imperialista) del capitalismo en escala mundial, que de alguna forma supone el esbozo de una teoría del “subdesarrollo capitalista”. Parecen ser cuestionados algunos de los presupuestos dominantes del progreso que traería consigo el capitalismo, ya no sólo en términos de crítica ético-moral – la cual parece acentuarse – sino también en términos político económicos, en cuanto al potencial de desarrollo de las fuerzas productivas y del supuesto impulso “civilizatorio” en el seno de las sociedades de la periferia del capitalismo central. Emparentado con ello, aunque con un menor nivel de desarrollo en nuestra argumentación, nos remitiremos también a extraer algunas conclusiones a partir de los estudios de Marx sobre la cuestión rusa y la comuna rural, que tienen implicaciones en cuanto a las estrategias de superación del orden capitalista, tanto en cuanto a posibles direcciones diferenciadas de desarrollo histórico como a los potenciales sujetos revolucionarios.

Hacia un “viraje político” en el último Marx y la ruptura con el eurocentrismo

Consideramos aquí un campo de análisis derivado a partir de la propia teoría social de Marx, y que tiene interés en términos de considerar, en su obra, las relaciones coloniales entre las metrópolis y las colonias, el carácter civilizatorio o regresivo de la relación capitalista colonial o no-capitalista (en términos de su contribución con el desarrollo de las fuerzas productivas, su impulso de las relaciones

sociales capitalistas, su carácter emancipador de viejas relaciones precapitalistas y valores “premodernos”, etc.), la ubicación de la cuestión nacional, las relaciones entre lucha nacional y lucha de clases, con implicaciones para la lucha revolucionaria y con indicaciones sobre las características del sujeto revolucionario en los países de la periferia, etc. Generalmente se engloba aquí un conjunto de escritos de carácter más histórico-político, pero que no pueden dissociarse de un análisis propiamente económico. Existen sin duda aquí escritos más de ocasión (como el de Marx sobre Bolívar, entre otros varios), y otros mucho más concienzudos y elaborados (por ejemplo, y como fuera indicado por Engels, el análisis de las comunidades agrarias, así como la importancia que tuvieron en el análisis de la renta de la tierra en el libro III de *El Capital* todos los estudios y conclusiones realizados por Marx sobre el desarrollo de la formación social rusa, la comuna rural, etc.).

Generalmente la importancia atribuída a estos estudios indicaría una evolución en el propio pensamiento de Marx, que se desarrollaría más fuertemente en sus últimas dos décadas de vida, y que llevan a algunos autores a hablar de “viraje político” en el último Marx¹, mientras que en otras visiones más radicales se indica una “ruptura epistemológica”², etc. Un punto no menor del debate debería situar el carácter de estos escritos en el conjunto de la obra de Marx, ya no concebida estáticamente sino en permanente proceso de construcción y afianzamiento, y su carácter complementario, problematizador y/o enriquecedor del nivel de análisis más abstracto-esencial realizado en *El Capital* (sobre todo en sus dos primeros volúmenes). En este sentido partimos de la hipótesis de que constituyen estudios pautados por diferentes grados de sistematicidad y abordaje, pero que suponen un nivel de análisis histórico-político más concreto, que enriquece y especifica aún más muchas de las conclusiones y presupuestos establecidas por el propio Marx en otros escritos más sistemáticos. De esta forma se ubicarían en el marco de una discusión metodológica sobre la propia construcción de la obra marxiana. No podremos profundizar en este nivel de la cuestión, aunque intentaremos dejar planteadas algunos elementos para avanzar posteriormente en ella.

También entendemos que indican un campo de *tensiones* teórico-políticas, que no aparecen claramente “resueltas” en el propio cuerpo de su teoría, y que pare-

-
- 1 Esta es la postura en términos generales de Enrique Dussel (1990, p.269-270). De alguna forma es también la postura de José Aricó en su ya clásico “Marx y América Latina”, aunque éste esté más preocupado por desmontar las acusaciones de “eurocentrismo” en el análisis de Marx para América Latina. (ARICÓ, 1980)
 - 2 Esta es la posición de Néstor Kohan (1998, p.227-254), quien llega a hablar, a nuestro juicio de forma equivocada, de la construcción de un “nuevo paradigma” en el último Marx, tanto de filosófico, científico, como político.

cerían ubicar dicho campo de cuestiones en una línea de apertura hacia nuevos problemas que colocaba la realidad del capitalismo y la lucha revolucionaria de ese momento. Entendemos que el hecho de que este campo de tensiones no haya sido comprendido adecuadamente, ha llevado a lecturas igualmente unilaterales, cuyas posiciones extremas conducen, de un lado, a negar la validez teórica de estos escritos sobre el colonialismo, la cuestión nacional y las comunidades primitivas, o del otro a absolutizar los mismos en el sentido de una ruptura epistemológica en el Marx “maduro”. También es un campo fértil para las acusaciones sin más contra Marx de “eurocentrismo”, tanto para posicionarse a favor o en contra de dicha posición supuestamente eurocéntrica que habría adoptado el pensador y revolucionario alemán.

Preferimos hablar en todo caso de un “viraje político”, lo que intentaremos fundamentar someramente. Y al sostener que se trata de un “viraje” y de un campo de tensiones que enriquece otras facetas de la obra marxiana, creemos que hay elementos que indican, de un lado, una superación de posturas anteriormente “tendencialmente” eurocéntricas. Al mismo tiempo entendemos que no se trata solamente de la “captación” analítica de parte de Marx de nuevas determinaciones de la propia realidad del capitalismo de su tiempo, sino que, además, esto supone algunos cambios y una consolidación de ciertas tendencias (en el nivel histórico – político – concreto) al interior del propio cuadro lógico de la obra marxiana (pero que sin embargo no la modifican en los fundamentos, en lo “esencial”).³

3 No podemos olvidar que la propia obra de Marx, a pesar de genial, es una obra “incompleta”, pero incluso para haber podido captar algunas “determinaciones” importantes de su propio tiempo. No lo decimos nosotros, sino que esto se deduce del propio Marx, de los sucesivos planes de trabajo y de lo que realmente pudo abordar en vida. Tal cual lo demuestra Roman Rosdolsky, Marx no llegó a completar un abordaje sistemático en su análisis teórico, tal cual él mismo se lo propusiera en el Plan de trabajo de elaboración de su gran obra económica, realizado por primera vez en los Grundrisse de 1857-58, y que luego abandonara para abordar más adelante, y que incluía su análisis en lo fundamental del Estado, del comercio exterior, y del mercado mundial y las crisis. A pesar de existir en su obra muchos elementos que ayudan a pensar esos procesos y categorías, no hubo un tratamiento sistemático del propio Marx sobre los mismos, y sin que en ningún momento dejara de reconocer su importancia, los dejó para eventuales futuras etapas de investigación. (ROSDOLSKY, 1978, p.36-85). En un sentido similar se expresa Ivan Mészáros, aunque más preocupado con una teoría de la transición al socialismo, cuando habla del “proyecto inacabado de Marx” y de las dificultades “internas” que Marx sufrió en sus últimos años de vida para concluir *El Capital*. Ello tenía que ver, entre otros aspectos, con los desarrollos que el capitalismo comenzaba a adquirir hacia las formas futuras del “imperialismo” (analizadas por los “teóricos marxistas del imperialismo”, entre ellos Lenin), así como con “la transición radical de un consumo limitado para un “consumo” macizamente ampliado y “administrado”, con implicaciones de largo alcance y consecuencias dolorosamente reales para el desarrollo del movimiento de la clase trabajadora”). Esto llevaba a varios peligros que involucraban pues la propia cooptación, burocratización, centralización autoritaria, etc. de buena parte del movimiento socialista europeo, que Engels llegó a percibir con mucha claridad, y que Marx criticó tan fuertemente en su *Crítica del Programa de Gotha* (MÉSZÁROS, 2002, p.517-539).

Por otro lado creemos que estos temas se entroncan con otros importantes aspectos de la obra de Marx, sobre todo en cuanto a su concepción del tiempo histórico, ya no en tanto análisis de formas socio-económicas pasadas, superadas históricamente, sino en cuanto al “encuentro” del capital “central” con el capital “periférico” en los tiempos en los que Marx está escribiendo, es decir en el marco de un capitalismo ya mundializado y en permanente ascensión (ya no tanto en la “cuna” del capitalismo, sino más bien en la propia periferia). Pero también es cierto que muchos de los conceptos y categorías que Marx trabajaba en una perspectiva histórica de análisis de las formas-modos de producción-apropiación, muchas veces en términos más formales, vemos que aquí se presentan como formas históricamente vigentes, o que entran “en relación” (y por eso también se transforman) con las relaciones de producción capitalistas hegemónicas: el “modo de producción asiático” o la existencia de sistemas “tributarios” con un peso importante del Estado, la comuna primitiva y sus muy diversas formas, la vigencia de relaciones de producción feudales o esclavistas, la permanencia de formas de producción mercantiles simples, etc. Pero también esto lo encuentra en sociedades relativamente “desarrolladas”, y en pueblos ya relativamente “configurados” históricamente, en la propia “periferia” europea (aquella caracterización remite a los pueblos “con y sin historia”, así como a importantes pasajes de la *Filosofía de la Historia* de Hegel, que Marx y Engels retoman con bastante asiduidad a este respecto). Al decir de Martín Carnoy, muchos estudiosos han indicado un viraje en Marx al respecto de su visión primeramente “eurocéntrica” de Marx, que se concretiza sobre todo en las décadas de los 60-70’, y sobre todo en los primeros años de la década de los 80’, pocos años antes de su muerte. En dicho período Marx revisa ampliamente sus posturas anteriores en torno de la periferia del sistema mundial, por ejemplo sobre China, India y Rusia, e incluso sobre los países atrasados, coloniales y periféricos dentro de la propia Europa, como España e Irlanda. Marx en este sentido reflexiona sobre vías alternativas y distintas a las europeas occidentales de desarrollo histórico, concibiendo a este último de forma mucho más matizada y ajena al “evolucionismo” (CARNOY, 1986, p.222)⁴. Vayamos al desarrollo de este punto.

4 En este sentido ver el fundamental y fértil trabajo de Eric Hobsbawm (1977) sobre las formaciones económicas precapitalistas y el tratamiento que Marx le da en los Grundrisse de 1857-58, en términos de su indicación de posibles vías diferenciadas de desarrollo histórico, complejización de su análisis de la transición de un modo de producción a otro, relaciones entre la acumulación originaria y acumulación capitalista propiamente dicha y la importancia de ello para las periferias y América Latina, etc. Abordamos algunos de estos aspectos en la Tesis de Doctorado citada (CASAS, 2007)

Cuestión nacional-colonial y “cuestión rusa” en Marx, y América Latina

Una primera lectura, a partir de Carnoy, sugiere que Marx habría oscilado entre dos visiones sobre el “colonialismo”, una con respecto a la India, donde consideró al capitalismo invasor británico como una fuerza positiva de transformación “civilizatoria”, “occidentalizante”, y otra con respecto a Irlanda, donde él y Engels consideraron ese mismo capitalismo como “destrutivo”. La visión acerca de la sociedad indiana de Marx en 1853, en sus artículos para el *New York Daily Tribune*, era de una sociedad estancada, casi inmutable. En esa hipótesis, el capitalismo, al expandirse y destruir dicha sociedad colonial, se asemejaría al papel que el mismo cumplió en Europa occidental o en los Estados Unidos, en términos de sus aspectos “positivos”, al desarrollar las fuerzas productivas, y también en sus aspectos “negativos”, al traer al mismo tiempo miseria y degradación de los trabajadores. En el caso de Irlanda su valoración era diferente, el colonialismo estaba “subdesarrollando” la economía irlandesa y alimentaba directamente a la burguesía británica (al proporcionar excedentes y mano de obra agrícolas), como a las propias relaciones de explotación en Gran Bretaña, al enfrentar los trabajadores irlandeses contra los británicos. Es posible decir pues que existió, en este sentido, una visión relativamente “eurocéntrica” de Marx en el período de su producción intelectual desde fines de la década de los 40’ y los años 50’. Sin embargo en el propio tomo I de *“El Capital”* de 1867 Marx tenderá a acentuar los aspectos destructivos del capitalismo en la India, en términos de una división internacional del trabajo que se adaptaba a las necesidades de Gran Bretaña y del capitalismo industrial, alimentado por el drenaje de capital y de recursos de India para Gran Bretaña (CARNOY, 1986, p.220-223).

De forma más detallada, Pedro Scarón, más preocupado con el abordaje de Marx y Engels para pensar América Latina, identifica tres o cuatro momentos relativamente diferenciados en su producción, al respecto de la cuestión nacional-colonial:⁵

a) una primera “etapa”, con fecha de comienzo imprecisa pero no posterior a 1847, y que se cierra aproximadamente con el fin de la guerra de Crimea (1856). Marx y

5 Cabe aclarar que aquí Scarón no destinará atención preferente a los escritos de Marx sobre las comunidades agrarias primitivas y sobre el mir ruso y sus implicancias para el análisis y el debate de Marx y el marxismo en América Latina, como sí lo hará posteriormente José Aricó, y radicalizará aún más Enrique Dussel. Al respecto cf. respectivamente Scarón (1972, p.5-19); Aricó (1980), y Dussel (1990, p.238 a 293).

Engels combinan aquí el “repudio moral a las atrocidades del colonialismo con la más o menos velada *justificación teórica* del mismo”.⁶ Aquí ingresarían, como veíamos, los artículos sobre la dominación británica en la India, en los escritos para el *The New York Daily Tribune*. Hay incluso un pronunciamiento explícito a favor del “libre cambio”, aunque solamente “en ese sentido revolucionario” (en cuanto a la influencia “civilizadora” sobre los “países bárbaros” no capitalistas, y donde la libertad comercial aceleraría según ellos la revolución social). Por su parte en este período, diferenciaban dentro de Europa aquellas naciones que eran “portadoras del progreso histórico”, mientras que otras no tendrían otra misión que la de dejarse absorber por sus vecinos más poderosos. Esto suponía en las primeras la existencia de un proletariado y una burguesía relativamente desarrollados, así como la existencia de la industria y de la dominación de la propia burguesía. Sobre ello Engels decía, por ejemplo, que “de todo esto no encontramos nada en Noruega ni en la Suiza de los primitivos cantones”.

b) La segunda fase iría entre aproximadamente 1856 hasta aproximadamente 1864, cuando se funda la Primera Internacional. Se trata de una fase de “transición”, donde prevalecen en los escritos de Marx y Engels una denuncia de los atropellos de las grandes potencias y la reivindicación del derecho que asistía a los chinos, indios, etc., de resistir contra los agresores u ocupantes extranjeros. La mayor parte de los trabajos sobre el colonialismo se ubican en esta etapa, que en cierta medida coincide con su actividad periodística más intensa.

c) Una tercera fase, entre 1864 y la muerte de Marx. Según Scarón la propia fundación de la Internacional tiende a desarrollar el internacionalismo en Marx, a “liberarlo de elementos contradictorios con ese internacionalismo”. Aparece aquí el cambio de posición con relación a la “cuestión irlandesa”. El “librecambista” de 1848, es ahora un expositor de que países como Irlanda se defiendan de la competencia británica, erigiendo barreras proteccionistas para sus incipientes industrias. Como indica Scarón, también hay posiciones novedosas en cuanto a la India: “aunque no generaliza sus hallazgos empíricos en este terreno, el autor de *El capital* se aproxima a la noción de subdesarrollo”. Dirá Marx al respecto en el Tomo III de *El Capital*: “Más que la

6 Cabe remitir aquí brevemente a la lectura que Marx y Engels tenían en el propio *Manifiesto Comunista* de 1848, como indicativo de esa concepción civilizatoria más eurocéntrica, así como su desprecio a las naciones “bárbaras” y al “idiotismo de la vida rural” (MARX y ENGELS, 1969, p.38).

historia de cualquier otro pueblo, la administración inglesa en la India ofrece una serie de experimentos económicos fallidos y realmente descabellados (en la práctica, infames)”⁷.

Cabe acotar, que, según Scarón, durante estos tres períodos, “la evolución del pensamiento de Marx y Engels es, en lo que respecta al problema nacional en el marco de Europa continental, muchísimo más lenta que en lo tocante a las relaciones entre Inglaterra e Irlanda o entre las grandes potencias europeas y el mundo extraeuropeo”. Engels, por ejemplo, sigue negando en 1866 a los “residuos de pueblos” (serbios, checos, rumanos), el derecho a una existencia nacional independiente, a la que sí serían acreedores los grandes pueblos dotados de “fuerza vital”, “viables”.

d) la cuarta etapa va de la muerte de Marx a la de Engels. Al decir de Scarón se trata en general de una fase de “estancamiento, cuando no de involución. El mundo que queda más allá de Europa y de los Estados Unidos despierta cada vez menos el interés del viejo militante, y su actitud ante los problemas europeos presenta notorias afinidades con la posición “patriótica” que, ante la primera de las guerras mundiales, adoptará la socialdemocracia alemana”.

En cuanto a si esta periodización se ajusta a los textos de Marx y Engels sobre América Latina, dirá Scarón que sí lo hace en términos generales, y sobre todo en cuanto a las dos primeras etapas: “Los clásicos del marxismo pasan de un respaldo categórico y entusiasta a la expansión norteamericana” en la primera etapa, a “la crítica de la misma en el período que va, más o menos, de 1856 a 1864. En 1861 y los años siguientes Marx se opone resueltamente a la intervención anglo-franco-española en México”, aunque se fundamenta en algo si se quiere tan poco “marxista” como el “viejo derecho de gentes” para ello. De este segundo momento es el artículo sobre Bolívar, escrito en 1858 por Marx, el cual se ha manifestado como muy problemático. Por su parte, la tercera etapa, que presentaba novedades muy interesantes, por ejemplo en cuanto al análisis de la situación irlandesa o indiana de parte de Marx, y sobre todo desde la perspectiva de los estudios y desarrollos sobre Rusia y la comuna rural, no se refleja adecuadamente en el análisis de América Latina.

7 También aquí en el propio *El Capital* se hacen ver las tensiones y contradicciones a este respecto, en lo que parece una lectura etapista-evolucionista en Marx. Dirá Marx en 1867 en el Prólogo a la primera edición de *El Capital*: “Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas leyes de por sí, estas tendencias, que actúan y se imponen con férrea necesidad. Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir” (destacados personales) (MARX, 1982, I: XIV).

Por su parte José Aricó profundizará en el análisis de las posibles razones que habrían llevado a Marx a escribir el texto crítico sobre Bolívar, estableciendo la hipótesis de que habría existido una relación entre una “prejuiciosa perspectiva política antiautoritaria y antibonapartista – desde la cual Marx analizó concretamente el fenómeno bolivariano – y la revitalización de ciertas categorías de matriz hegeliana, que, habiendo quedado relegadas en su pensamiento, parecen reafiorar en el examen de América Latina” (ARICÓ, 1980, p.32). Incluso dirá, y lo argumentará de forma convincente, que el análisis de Marx no fue realizado por no contar con las fuentes adecuadas para ello, ya que tenía en su poder acceso a bibliografía que indicaban otra lectura de Bolívar, sino que lo fue por el peso de aquella perspectiva prejuiciosa política, que en buena medida se arrastraba a las sociedades latinoamericanas de ese entonces, y que encontraba inspiración en las concepciones hegelianas sobre América Latina. Con todo Aricó demuestra, a partir de un extenso trabajo muy bien documentado y fundamentado⁸, como son “ideológicas” las acusaciones de un supuesto eurocentrismo de Marx, y que el mismo puede ser desmontado a partir de una lectura más global de los análisis del propio Marx. Para ello se deben tomar en cuenta sus análisis más políticos en los textos que abordan de forma directa o indirecta la cuestión nacional y colonial, entre otros⁹, así como también incorporar el análisis que realiza de las comunas agrarias en Rusia, la posibilidad prevista de la transición “directa” al socialismo a partir de ellas en Marx, la revalorización del campesinado como agente potencialmente revolucionario, etc.¹⁰

De la bibliografía revisada sobre el tema, debemos también destacar, enfatizando sobre todo este último “viraje” del “último” Marx, vinculado a la “cuestión rusa”, el interesante abordaje que realiza Enrique Dussel. Con una excelente documentación, el autor analiza el diálogo y la sensibilidad de Marx para con los populistas rusos

8 Esto no exime de algunas valoraciones críticas sobre el enfoque de Aricó, sobre todo al dejar entrever la escasa autonomía de la política y la casi imposibilidad de una teorización de la política en Marx (ARICÓ, p.130-2), lo que de alguna forma lo emparenta con la lectura de Norberto Bobbio. Para desmontar dichas críticas, reafirmando la posibilidad y existencia de una teoría de la política y del Estado en la teoría marxiana (o de las bases para su desarrollo), ver las importantes contribuciones de Coutinho (1994).

9 Incluso Aricó critica aquellas concepciones que dejan de lado los trabajos de Marx sobre España, Irlanda y Rusia como siendo “escritos de circunstancia”, pero que desconocen el hecho de que dichos escritos estuvieron vinculados a etapas decisivas en la elaboración de *El Capital* y a experiencias políticas significativas como la I Internacional. (1980, p.58)

10 También analiza críticamente como fue abordada la temática nacional y latinoamericana en el marco de la II y la III Internacional, demostrando la ausencia de una adecuada tematización de la realidad latinoamericana por mucho tiempo en el marco del movimiento comunista internacional, reproduciendo por lo general esquemas evolucionistas-etapistas de desarrollo social, y subordinando muchas veces la suerte de la revolución en América Latina a los intereses de la URSS, sobre todo durante el período de hegemonía stalinista.

(narodniki), sobre todo con Danielson, así como con Chernishevski, Mijailovski, etc. También demuestra las distintas respuestas que dieron Marx y Engels en términos de la posibilidad de la revolución en Rusia (divergiendo entre ellos sobre si debía estar subordinada o no al triunfo de la revolución en Europa occidental)¹¹, que tendrán por su lado repercusiones importantes en la conducción y en algunas concepciones que se volverán dominantes en el seno de la II, y luego de la III Internacional, al amparo de una reflexión supuestamente “marxista”. Indica también la sensibilidad de Marx por el problema campesino (aquí Dussel retoma otros textos de Marx, como la *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, *La Guerra Civil en Francia* de 1871, con el análisis de la experiencia de la Comuna de París, etc.). Trae con mucha fuerza el contenido de los borradores y de la carta a Vera Zasúlich, así como la carta a “Los anales de la patria”, etc. Para Dussel, este “viraje” “sólo se sitúa en el nivel histórico, concreto; nivel del desarrollo del discurso dialéctico. El nivel *esencial*, en donde se encuentra abstractamente el discurso de *El Capital*, no es cuestionado en absoluto. En realidad, no hay en él argumentos en pro o en contra de la cuestión de la “comuna rural rusa”, porque ésta se sitúa en el nivel concreto o histórico de las condiciones de posibilidad de la aparición del capital” (DUSSEL, 1990).

Para concluir nos interesa cerrar con el siguiente análisis de Dussel, porque de alguna manera sintetiza algunas de las preocupaciones que intentamos abordar en este trabajo:

(...) la discusión de los revolucionarios rusos ayudó a Marx a clarificar un asunto fundamental: los sistemas económicos históricos no siguen una sucesión lineal en todas partes del mundo. Europa occidental, y de manera clásica Inglaterra, no son la “anticipación” del proceso por el cual han de pasar obligatoriamente todos los países “atrasados”. Se superaba lo que hoy llamaríamos el “desarrollismo” – en el cual (...) caerán Plejánov, Zasúlich y el mismo Engels –, y se abría el ancho camino para el desarrollo del discurso de Marx considerando vías diferenciadas: una es la del capitalismo de Europa occidental o “central”, más desarrollado; otra es la de los países periféricos y menos desarrollados (DUSSEL, 1990, p.261).

11 Con todo da la impresión, por momentos, que Dussel fuerza hasta un límite por lo menos polémico, las diferencias teórico-políticas que separarían casi que radicalmente a Marx y Engels.

Algunas consideraciones finales

A partir de lo abordado someramente en este ensayo, nos interesa resaltar algunas contribuciones o desafíos que se plantean para una mayor “concrecidad” de la crítica de Marx y del materialismo histórico, realizada desde las particularidades de las formaciones sociales latinoamericanas y frente a los desafíos de la praxis socio-política-cultural de transformación socialista y liberadora.

En primer lugar, de que es desacertada la caracterización de la perspectiva marxiana como siendo sin más “eurocéntrica”, cuestión que es sostenida desde algunas visiones posmodernas y “poscoloniales”, y que se ha utilizado frecuentemente para “invalidar” un análisis marxista de la realidad latinoamericana. En todo caso sostenemos que existe una *tensión* no siempre resuelta en la propia matriz teórica de Marx al respecto, pero que avanza en los últimos años de su vida a romper con aquella matriz originalmente más eurocéntrica.

En segundo lugar creemos que, a pesar de que existen indicaciones de que Marx tuvo dificultades para comprender a la América Latina de su tiempo, esto no invalida que existan muchos elementos en su perspectiva teórico-metodológica que continúan siendo de una importantísima fertilidad para comprender algunos procesos históricos que afectaron a América Latina y a los países del Tercer Mundo en general. En particular esto repercute al pensar y analizar las propias configuraciones del capitalismo latinoamericano y periférico, tanto en lo que lo acerca con las características del capitalismo de los países centrales como en lo que lo diferencia del mismo o de otras regiones de la periferia capitalista.

En tercer lugar nos interesa resaltar (aunque esto no se derive directamente del análisis aquí realizado), que varios de los análisis “marxistas” sobre América Latina¹², en una primera variante, han quedado presos de un universalismo abstracto, bajo los formatos de una matriz supuestamente “eurocéntrica” que estaría en el corazón de la teoría marxiana. En otra variante, por momentos emparentada con aquella, dichos análisis han tendido a repetir los dogmas de un marxismo tergiversado y positivista, sobre todo al amparo de muchas de las formulaciones teóricas y políticas realizadas en el marco del período de la hegemonía estalinista en el movimiento comunista in-

12 Al respecto de un análisis de la historia del marxismo y del socialismo en América Latina se pueden consultar, sin contar los ya citados, por ej., la antología de textos y la introducción ya clásica (y con algunos puntos polémicos) de Michael Löwy (org.) (1999); Portantiero (1989); Quijano (1992); Aricó (1988); Korol (2006), Borón, Amadeo y González (comps.) (2006). Sobre las relaciones entre el marxismo y el Tercer Mundo cf. también Melotti (1972); Amin (1989).

ternacional. Una tercera dirección analítica, en un sentido aparentemente opuesto al anterior aunque igualmente erróneo, ha tendido a resaltar excesivamente la particularidad latinoamericana, en lo que la diferenciaría de otras realidades regionales o mundiales, cayendo en visiones culturalistas y populistas, perdiendo por lo tanto capacidad de análisis y fidelidad al método propiamente marciano. Ciertamente las excepciones a estas “reglas” no han sido tampoco escasas, y basta para ello citar solamente, entre muchas otras, a figuras de la talla teórica y política de un José Carlos Mariátegui, Ernesto Guevara, Caio Prado Junior o Florestan Fernandes.

Por último, debemos decir que en las propias formulaciones de Marx encontramos indicaciones que de alguna forma suponen cuestionar, o por lo menos, reconocer una “tensión”, acerca de tres puntos de vista bastante difundidos sobre su supuesta teoría – los cuales muchas veces fueron repetidos irreflexivamente para América Latina, y que apenas mencionaremos en este trabajo. Ellos dicen respecto a las cuestiones de: i) la supuesta *inevitabilidad* de que las regiones de la periferia capitalista “repite-ran” las características y las fases del desarrollo social, de transición y maduración del capitalismo de los países centrales; ii) la necesidad de la concreción de la revolución socialista en la Europa occidental como condición *indispensable* para el éxito de las revoluciones socialistas en la periferia del capitalismo central; iii) las clases sociales explotadas y la articulación de las mismas para la concreción de dicho proyecto, *necesariamente* centradas en la presencia de la lucha de clases “clásica” entre el proletariado y la burguesía industriales, incorporando otros sujetos políticos dentro de las “clases subalternas” – por ejemplo el campesinado –, ampliando y complejizando el abanico de potenciales sujetos y alianzas de carácter revolucionario.

Bibliografía

- AMIN, Samir. La vocación tercermundista del marxismo. In HOBSBAWM, Eric J. (Org.): *História do Marxismo. O Marxismo hoje*. Primeira Parte. Volume 11. Río de Janeiro, Paz e Terra, 2ª ed, pp.301-332, 1989.
- ARICÓ, José. *Marx y América Latina*. Lima, Cedep, 1980.
- ARICÓ, José: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- BORÓN, Atilio; AMADEO, Javier; GONZÁLEZ, Sabrina (comps.): *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*. Buenos Aires, CLACSO, 2006.
- CARNOY, Martín: *Estado e Teoría Política*. Campinas, Papirus, 1986.
- CASAS, Alejandro. *Marxismo y pensamiento crítico en América Latina. Dependencia, liberación y crítica de las utopías*. Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Río de Janeiro, Programa de Posgraduación en Servicio Social, Río de Janeiro, 2007.
- COUTINHO, Carlos Nelson. *Marxismo e política. A dualidade de poderes e outros ensaios*. São Paulo, Ed. Cortez, 1994.
- DUSSEL, Enrique. *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El Capital”*. México, Siglo XXI – Iztapalapa, 1990.
- HOBSBAWM, Eric: “Introdução”, in MARX, Karl: *Formações econômicas pré-capitalistas*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977 [1964].
- KOHAN, Néstor. *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires, Biblos, 1998.
- KOROL, Claudia (org.). *El socialismo latinoamericano. Un recorrido hasta nuestros tiempos*. Buenos Aires, América Libre-Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2006.
- LÖWY, Michael (org.): *Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais*. São Paulo, Ed. Fundação Perseu Abramo, 1999.
- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. *Manifiesto del Partido Comunista*, in MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Obras escogidas*. Moscú, Ed. Progreso, pp.29-63, 1969.
- _____. *Obras escogidas*. Moscú, Ed. Progreso, 1969.
- MARX, Karl. *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomos I, II y III. México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1946. 17ª reimpresión, 1982 [1885]
- MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. 1857-58. Volumen I, México, Siglo XXI ed., 13ª ed, 1984.
- MELOTTI, Umberto. *Marx e il Terzo Mondo. Per uno schema multilineare dello sviluppo storico*. Milano, Il Saggiatore, 1972.
- MÈSZÁROS, István. *Para além do Capital. Rumo a uma teoria da transição*. São Paulo, Boitempo-Unicamp, 2002.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. “O marxismo latinoamericano”, in HOBSBAWM, Eric J. (Org.): *História do Marxismo. O Marxismo hoje*. Primeira Parte. Volume 11. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1989, 2ª ed., pp.333-357.
- QUIJANO, Anibal. “Raza, etnia y nación en Mariátegui: cuestiones abiertas”, in FORGUES, Roland (ed.) *José Carlos Mariátegui y Europa. La otra cara del descubrimiento*. Lima, Ed. Amauta, 1992.

ROSDOLSKY, Roman. *Génesis y Estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*.

México, Siglo XXI, 1978.

SCARÒN, Pedro. Introducción, in MARX, Karl y ENGELS, Friedrich. *Materiales para la historia de América Latina*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente nº 30, 1972, pp.5-19, 1972.

Cronologia do processo editorial

Recebimento do artigo: 31-mar-2008 | **Envio ao avaliador:** 12-abr-2008 | **Recebimento da avaliação:** 4-mai-2008 | **Envio para revisão do autor:** 7-mai-2008 | **Recebimento do artigo revisado:** 12-mai-2008 | **Aceite:** 15-mai-2008.